

El periodismo ciudadano en la era Tecnológica: ¿motivo de celebración?

Resumen

El nuevo siglo y las nuevas tecnologías de la información y comunicación han generado un cambio en la forma como la información periodística puede llegar al público: de los medios tradicionales que centralizan la fuente de información, se ha pasado a los medios virtuales que pueden transmitirla en segundos. El presente artículo propone una serie de razones por las que se está dando esta transición y toma una posición crítica frente el surgimiento del periodismo ciudadano ayudado por la tecnología en cuanto a su calidad, sus aspectos subyacentes y hacia dónde debería orientarse.

Palabras clave: contenido generado por el usuario – periodismo tradicional – redes sociales.

Citizen Journalism in the Technological Age: ¿A Reason For Celebrating?

Abstract

The new century and new communication and information technologies have caused a change of view of how mass media information can reach the people: from traditional media that centralizes the information source, we have passed to the virtual media that can spread information in a matter of seconds. This article poses a number of reasons about this transition and

Mg. Mayra Rosario Yaranga
Hernández
Docente de la Universidad
Femenina del Sagrado Corazón y
del Instituto Pedagógico Nacional
de Moterrico

adopts a critical perspective towards the emergence of citizen journalism helped by technology in terms of quality, underlying aspects and where it should be oriented to.

Key words: user-generated content – traditional journalism – social networks.

Introducción

Uno de los deseos que la ciencia, hasta hoy, no ha podido concederle al ser humano es el de estar en dos o más lugares al mismo tiempo. Esta limitación ha sido, hasta cierto punto, superada por el desarrollo vertiginoso que han tenido en los últimos años las tecnologías de la comunicación y la información. Actualmente, estas permiten que la labor periodística tenga un nuevo punto de apoyo o fuente: la participación ciudadana, tanto en el sentido de ir a buscar y crear la noticia, la jerarquización, la complementación de los contenidos, entre otros.

La participación ciudadana ha generado reacciones diversas en círculos especializados y en el público en general (Wall 2012). Los que están a favor de la participación de las personas comunes en este nuevo rol de periodistas, sostienen que este es un acto de compromiso cívico y de libertad e igualdad que pretende darle voz a los que comúnmente no la han tenido. Por otro lado, los detractores aducen que esta es una pobre y lamentable sustitución de las noticias profesionales, que son sustituidas por noticias sensacionalistas, carentes de contenido, propagandistas y hasta peligrosas. No obstante, ambos grupos coinciden en que el periodismo ciudadano está reemplazando al periodismo tradicional. Esta última idea está reflejada en las declaraciones de la NATPE (*National Association of Television Program Executives*) de Estados Unidos (2008) según las cuales los medios de comunicación tradicionales han “muerto” y han sido desplazados por el contenido generado por el usuario (CGU). De esta manera, los medios antiguos que fueron malos, explotadores, elitistas y hasta antidemocráticos enfrentan un nuevo desafío en los nuevos medios que permiten la colaboración de todos, sin excepción.

El periodismo ciudadano se puede producir en diversos medios de comunicación, como la televisión o radio. Sin embargo, adquiere mayor visibilidad en Internet. Por eso, el presente artículo propone analizar el rol del periodista ciudadano que utiliza las plataformas virtuales para publicar los contenidos que genera.

Motivación - Acción

El periodismo ciudadano, al igual que el tradicional, nace a partir de la existencia de un hecho saltante que se considera relevante o digno de atención por parte de la sociedad. Sin embargo, el periodista ciudadano encuentra una motivación especial para escoger y difundir la noticia. A continuación propongo dos motivos fundamentales que motivan la realización del periodismo ciudadano:

En primer lugar, el periodista ciudadano puede decidirse a realizar la labor informativa debido a la decepción que siente por los medios tradicionales. Esta decepción se debe a factores diversos:

- La concentración del poder para publicar información: se presume que los medios de comunicación tradicionales sirven a intereses económicos particulares. Así, la información que brindan no refleja la realidad circundante y, por ende, no responde a las necesidades informativas de la población o, en su defecto, presentan los hechos aunque el discurso empleado está determinado por los intereses antes mencionados. Así, el periodista ciudadano puede sentir la necesidad de dejar de lado la información y los medios tradicionales parcializados y buscar sus propias fuentes, que le proporcionarán el material que necesita para generar su contenido, al cual evidentemente juzgará como más imparcial. Un ejemplo en el contexto peruano de las situaciones que motivan esta búsqueda independiente de fuentes podría ser la coyuntura que se dio en los meses previos a las elecciones generales de 2011: mientras que los medios tradicionales mostraban información que desacreditaba a ciertos candidatos,

otros medios trataban de ensalzarlos y de desacreditar a sus rivales. Al inspeccionar el contenido de las noticias sobre este tema, se mostraban realidades diferentes de fuentes hasta cierto punto cuestionables. Esto podría haber motivado que algunos ciudadanos hayan recurrido a medios no tradicionales para informarse. Internet jugó un rol fundamental pues hizo posible que estas fuentes alternativas fueran mucho más accesibles, y el uso de las redes sociales evidentemente contribuyó a que las fuentes y los nuevos contenidos fueran diseminados en cuestión de segundos.

- Otra fuente de decepción para los ciudadanos es el hecho de que la noticia se transforma en entretenimiento, pues se priorizan muchos hechos de relevancia mínima o nula. Al revisar las portadas de los periódicos o los titulares de los noticieros, encontraremos que en más de uno existe la narración de una historia de amor o desamor en torno a una celebridad. Lo que algunos editores consideran prioritario para una sociedad, no suele coincidir con lo que ella realmente necesite saber. Lamentablemente, la repetición sistemática de esta actitud por parte de los medios tradicionales tiene el riesgo de volverse algo normal y, por ende, lo esperado por parte del público de los medios de comunicación. Este debate, pese a su importancia, correspondería a estudios adicionales. La falta de información relevante, en conclusión, ocasionará que los medios tradicionales pierdan credibilidad y confianza por parte de un sector de la población.

El segundo factor determinante en la aparición del periodismo ciudadano es el acceso cada vez más sencillo a tecnologías o aparatos facilitadores de la comunicación, tales como los teléfonos celulares con cámaras de foto o video, los *Smartphones* con acceso a Internet, la fácil generación de *podcasts* o videos y la posibilidad de publicarlos en cuestión de segundos en sitios web, enviarlos por correo electrónico o de publicarlos informalmente en plataformas como *Facebook* o *Twitter*. Gracias a estos adelantos tecnológicos, la obtención y difusión de contenidos dejan de ser una labor exclusiva de un periodista calificado para volverse una actividad dentro del “dominio público”. Una de las primeras manifestaciones del poder de estas tecnologías se dio en el caso del ataque terrorista de la

mañana del 7 de julio de 2005 en tres estaciones de tren subterráneo y un bus en Londres. La participación ciudadana en la generación y propagación de las noticias no se hizo esperar. Espacios virtuales que antes no habían existido fueron creados para que las personas que habían sido testigos del ataque o tuvieran material como fotos o videos los compartieran.

“People were sending us images within minutes of the first problems, before we even knew there was a bomb” said Hellen Boaden, BBC Director of News. In the hours to follow the BBC received more than 1000 pictures, 20 pieces of amateur video, 4000 text messages and around 20000 emails. “ Some of them are just general comments” Boaden added, but a lot are first-hand accounts.” (Allan, 2012: 16).

Según Hellen Boaden, directora de noticias de la BBC, “al cabo de unos minutos de ocurridos los problemas, e incluso antes de que supiéramos que había habido una bomba, la gente nos enviaba fotos”. En horas posteriores, la BBC recibió más de 1000 fotos, 20 videos de aficionados, 4000 mensajes de texto y cerca de 20,000 correos electrónicos. Boaden añadió: “Algunos son tan solo comentarios generales, pero muchos son información de primera mano”. (Allan, 2012: 16).

Como es evidente, la tecnología permitió que los protagonistas o los testigos directos de los hechos pudieran informar sobre la situación que se desarrollaba. La BBC, pese a ser un medio tradicional, recibió la información de estas fuentes “alternativas”, las que indudablemente contribuyeron con una información más exacta y de mayor confiabilidad.

En suma, se puede afirmar que estos dos factores, en conjunto, han sido fundamentales para la aparición y el desarrollo del periodismo ciudadano. Es importante recalcar que uno sin el otro no podría haber logrado su cometido. Por un lado, la tecnología sin mayor propósito solo obedece a fines lúdicos o de entretenimiento. Por otro lado, la insatisfacción o decepción con los medios de comunicación tradicionales puede haber existido desde hace mucho tiempo, mas los canales utilizados

para expresar estos sentimientos eran muy restringidos (por ejemplo, escribir una carta al editor o al jefe de noticias) y generalmente carecían de alcance público. Por consiguiente, podría afirmarse que el fenómeno del periodismo ciudadano se ha nutrido tanto de las percepciones acerca de los medios como de la facilidad brindada por las tecnologías de la información.

Una vez vista la aparición de la figura del periodista ciudadano, veremos lo que ha ocurrido en los últimos años con la proliferación de estos.

Cantidad Versus Calidad

Existe un optimismo digital que se ve reflejado en el incremento del número de *blogs* y páginas web de periodismo independiente que ha superado a los medios de comunicación tradicional. Sin embargo, la cantidad de información no corresponde a la calidad y rigurosidad a la hora de buscar y propagar la noticia. Por un lado, la forma de encontrar la noticia puede ser bastante fácil si es de manera informal, pero quizá un tanto más complicada cuando se trata de temas más serios, pues los políticos, por ejemplo, no suelen dar entrevistas a medios que no son influyentes en la sociedad.

Por otro lado, una vez que se ha conseguido la información necesaria, se pueden dar problemas relacionados con la redacción y el mismo contenido. En el primer caso, el trabajo independiente no se somete a un control de datos riguroso o al escrutinio editorial y así el producto final puede resultar difícil de ser entendido debido a problemas en la redacción, la gramática y el uso del vocabulario apropiado. Un ejemplo ocurre con los blogs de periodismo independiente, que si bien poseen intenciones positivas, a veces carecen de rigurosidad en el uso del lenguaje y tienen una extensión que no necesariamente ayuda a esclarecer los temas, o que por último puede resultar tediosa para leer en su totalidad. Igualmente, el contenido puede resultar complicado pues existe la tendencia a que los intereses particulares de quienes generan el contenido “definan” el significado de noticia,

desviándose de lo que una noticia realmente es. De esta manera, el problema ya no solo se da en función a distribuir información sino a mantener una entidad fuerte y creíble. Desafortunadamente, para los optimistas del ciberespacio, los periódicos ya gozan de esa credibilidad en la mentalidad del público lector.

Por esta razón, el periodismo libre e independiente que los periodistas ciudadanos intentan poner en práctica puede verse amenazado por la publicidad y, en el afán de cautivar a más interesados, podrían terminar copiando al periodismo que siempre han rechazado: el periodismo de las exageraciones y los escándalos o, aún más delicado, que la información no haya sido debidamente corroborada y se deslicen informaciones que resulten falsas. En tal sentido, Stuart (2012) ejemplifica este punto claramente analizando el caso del blog *Baghdad Burning* (“Bagdad en llamas”), que fue creado por una joven que relataba la guerra desde dentro de Iraq bajo el seudónimo de Riverbend, detallando lo que sucedía y ofreciendo alternativas de perspectivas políticas; este *blog* incluso se convirtió en un libro en el mundo occidental. Casi una década después, otro *blog* aparece en el medio oriente, esta vez desde Siria, bajo el nombre de *A girl in Damascus* (“Una chica en Damasco”), cuya autora respondía al nombre de Amina Abdallah Arraf al-Omari, de 25 años, quien se describía como mitad estadounidense y mitad siria. Sin embargo, todo indicaba que esto no se trataba sino de una mentira. El autor era un estudiante americano graduado que publicaba desde el Reino Unido. Estos dos ejemplos muestran las dos caras de la moneda. Por un lado, la proeza de un ciudadano reportero no profesional como Riverbend que puede a veces ser parte de una escena difícil o imposible de acceder en comparación a un periodista profesional; claro está que la otra cara de la moneda se refiere a las suspicacias que el contenido pueda despertar. Asimismo, el periodismo ciudadano puede convertirse en peligroso debido al anonimato de los participantes, lo que puede implicar abusos.

Sin embargo, los que se muestran optimistas ante este nuevo fenómeno no toman en cuenta la inexperiencia de los reporteros ciudadanos; por el contrario, ven esto como una virtud y un potencial de estar más cercanos a su público y darles voz a las personas comunes. Es justamente este punto el que me gustaría desarrollar en la siguiente parte.

Democratización Y Pluralidad

Si bien es cierto que el exceso de información abrumba, esta situación también lleva a que casi nadie se pueda resistir a participar. Uno de los fundamentos más optimistas que respalda la aparición del ciudadano común es la inserción de este último en la búsqueda y difusión de noticias. Mientras que el periodismo tradicional propaga historias de afuera hacia adentro, el periodismo ciudadano lo hace de adentro hacia afuera; por eso, puede darse el lujo de decir que es natural y de mayor cercanía a los hechos.

Uno de los autores más célebres en el campo del periodismo ciudadano, Dan Gillmor (2006) señala que este se da especialmente en países donde la democracia se ve afectada o restringida; de esta manera, el periodismo ciudadano trata de dar voz a los que no la tienen y poner en la agenda temas que los medios de comunicación tradicional no mencionan. Asimismo, señala que el origen del periodismo es el pueblo y para el pueblo y esto debe ser recordado por los medios tradicionales que han dejado de servirlo, de tener conexión con los intereses de los ciudadanos. En su nueva publicación *We are the media*, Gillmor nos convence de que los periódicos no son los únicos que tienen la noticia de último minuto, sino que los mismos ciudadanos pueden acceder a esta e incluso estar en lugares donde los periodistas de profesión no tienen acceso, pues no son parte de la noticia. De esta manera, la estructura socio-económica enfrenta un desafío, pues son los mismos ciudadanos quienes van en busca de la información de manera independiente y la propagan por el simple hecho de informar. Recordemos que actualmente existe la manera de que esa información se propague gracias a la tecnología.

Si bien es cierto, muchos periodistas tradicionales señalan que la profesión está en crisis por permitir que personas sin una preparación profesional realicen labores similares. Gillmor afirma:

One of the main criticisms of blogs is that so many are self-absorbed tripe. No doubt, most are interesting only to the writer, plus some family and friends. But that's no reason to dismiss the genre, or to minimize the value of people talking with each other. What excites me in this context, however, is that the growing number

of blogs written by people who want to talk intelligently about an area of expertise is a sign of something vital. Blogs can be act of civil engagement. (Gillmor, 2006: 139).

Una de las críticas que se le hace a los blogs es que muchos de ellos ponen estupideces sin ningún alcance exterior. Ciertamente, la mayoría son de interés solo para el autor, más algunos familiares y amigos. Sin embargo, esa no es razón para menospreciar a este género o minimizar el valor de las personas que se comunican. Por lo contrario, lo que me emociona en este contexto es que el gran número de blogs escritos por personas que quieren hablar inteligentemente acerca de un área del conocimiento es un signo de algo vital. Los blogs pueden constituir un acto de compromiso cívico. (Gillmor, 2006: 139).

Por tal razón, el periodismo ciudadano podría propiciar un incremento en la participación ciudadana en general. Esto, en teoría, podría ayudar a las personas comunes a expresar sus necesidades y malestares, lo cual también podría acarrear un cambio por el bien común. Por ejemplo, la colectividad podría juntarse para pelear por un derecho, hacer rendir cuentas a una autoridad o regular algún aspecto que no está visto por la ley. Asimismo, cuando se señala dentro de los beneficios a la pluralidad, se refiere a la posibilidad del prestar atención a otros temas que los periodistas tradicionales no toman en cuenta. De esta manera, se trata de fomentar la objetividad y que el público tenga un gran número de puntos de vista acerca de un mismo tema y también que las portadas de periódicos, titulares de noticieros o páginas web muestren temas que, por diversos motivos, normalmente son ignorados por los medios tradicionales. De esta manera, una de las enseñanzas más importantes ha de ser que el periodismo tradicional deba reflexionar y valorar la colaboración que los ciudadanos comunes hacen cuando se intenta informar. Otro tema en debate es el de la publicidad que respalda a los medios de comunicación tradicional. El mito de que estos sirven intereses monetarios siempre ha existido, y en un afán de salvaguardar la integridad de las noticias que se presentan, el periodismo ciudadano ve como una gran oportunidad

el deshacerse de ese “filtro” y no “casarse con nadie”, lo cual podría incrementar sus opciones dentro de un público que también muestra descontento con los medios y sus intereses ocultos.

Las nuevas herramientas también nos permiten participar más y ser más democráticos al momento de interactuar. Todos quieren alzar su voz y no necesariamente escribiendo, sino estando de acuerdo o no con una noticia como en el caso de los “Me gusta” en *Facebook* o creando un *hashtag* de apoyo a algún personaje o iniciativa. Asimismo, publicar o compartir un enlace también puede ser considerado participación ciudadana y los inicios de un periodista ciudadano. Estas nuevas formas de interacción no solo han alterado el equilibrio de poder entre el que produce y el que consume, sino que también han puesto en debate si realmente se necesita del periodismo tradicional para estar informados, cuando existen tantas alternativas al alcance de un clic o entre las actualizaciones de nuestros contactos.

No obstante, valdría la pena cuestionar la apertura que se está dando. ¿Quién se beneficia de esta supuesta participación? ¿Realmente se puede hablar de democracia si solo se presentan fotos que finalmente son editadas o seleccionadas? ¿Podríamos hablar de una liberalización de los medios? Aquí hay varios factores que deberían ser analizados antes de celebrar anticipadamente una participación que incluya a todos. Por un lado, está la interrogante de a quién se le presta atención. Si bien es cierto que actualmente existen muchas más oportunidades en el ciberespacio para crear y propagar noticias, esto no garantiza que los contenidos generados por el usuario sean populares y que todos los lean. Por el contrario, lo más probable es que muchas publicaciones sean ignoradas debido al desconocimiento del autor o el hecho de carecer de las “credenciales” que le otorgaría el pertenecer a un medio de comunicación tradicional. En un estudio de 2009 dirigido por Hindman (en Turner, 2010: 138), acerca de los diez *blogs* más importantes en los Estados Unidos, cinco pertenecían a periodistas ya consolidados y con una gran experiencia en el campo. Entonces el debate se reabre: ¿Acaso estos no están acostumbrados a hacer que los demás les presten atención? ¿No conocen ya las estrategias para que los comentarios que realizan sean tomados en cuenta? De esta manera, según Turner (2010:151), podríamos estar frente a un nuevo tipo de aristocracia de opinión, pues periodistas con muchos años de

experiencia, en su afán de atraer nuevos públicos, buscan otros medios, como los *blogs*, para hacerse escuchar. Es evidente que, ante la posibilidad de elegir entre un nombre conocido y uno desconocido, el primero gozará de mayor credibilidad *a priori*.

Por otro lado, existe también la posibilidad de que los periodistas ciudadanos estén donando su trabajo o, peor aún, que estos estén siendo manipulados. Un caso bastante interesante es el del “Chismefono” de Magaly TV. Como se conoce en la cultura popular peruana, este consistía en que el público televidente seguidor del programa era invitado a compartir fotografías o videos reveladores o comprometedores de personajes célebres del mundo artístico. En una cuestión de forma, esta manera de otorgar poder a las personas comunes no es reprobable, pues así se puede concientizar a la población de que, con la ayuda de medios o tecnología sofisticados, como también de un elemento tradicional como el teléfono, pueden ejercer un rol fiscalizador sobre los funcionarios públicos y autoridades que pretendan atropellar los derechos ciudadanos. Sin embargo, el fondo del ejemplo mencionado respondía a otros intereses, en los que el derecho a la intimidad se veía vulnerado, con el posible beneficio obtenido por el programa de televisión. Con esto, pretendo dar a entender que el otorgar poder y abrir los espacios para una participación ciudadana en los medios o de forma independiente debe realizarse dentro de un marco ético que garantice que esta libertad, así como este uso de las nuevas tecnologías, busquen fines que efectivamente traigan beneficios a la comunidad. Solo así podría afirmarse que el periodismo ciudadano realmente responde a la inquietud que lo vio nacer: la necesidad de contar con nuevos canales de comunicación que obedezcan al único poder que los engendra; es decir las necesidades del pueblo.

Conclusiones

1. La participación ciudadana ha aparecido a causa de que el periodismo tradicional es visto como un reflejo de los intereses políticos y económicos de ciertos grupos de poder. Por ello, la reacción de ciertas personas ha sido de enfrentar a tal situación generando sus propios contenidos.

2. La tecnología ha desempeñado un papel crucial en la aparición, desarrollo y proliferación del periodismo ciudadano e independiente, por la facilidad que brinda para generar y compartir contenidos. Esta importancia es tal, que podría decirse que el fenómeno de este tipo de periodismo no podría haber tenido el alcance que ha tenido a escala mundial si la tecnología no hubiera estado tan desarrollada.
3. Si bien es cierto que se han abierto nuevos canales de participación a los que toda persona está invitada, aún no se ha logrado democratizar el periodismo, pues las personas que gozan de mayor aceptación en los medios independientes son aquellas que ya cuentan con una trayectoria reconocida en este ámbito. Puede afirmarse que los contenidos independientes complementan y ayudan a generar una visión menos sesgada de la realidad, pero no llegan a competir en igualdad de condiciones con alguien de experiencia, o respaldado por un medio tradicional.
4. Si bien es bastante positivo que las personas comunes tengan una manera de expresarse y de difundir sus opiniones, es necesario que se den debates sobre el alcance y la motivación de esta nueva forma de expresión, pues existe el gran riesgo de que lo que originalmente hubiera sido un escape de lo tradicional y cuestionable simplemente se torne un instrumento más de tales medios tradicionales y cuestionables. Es por ello que, si hay que celebrar el periodismo ciudadano y su relación con la tecnología moderna, hay que realizarlo con mucha cautela y nunca olvidando lo noble de su profesión.

- Anderson, B. (1983, 2006). *Imagined Communities*. London, England: Verso.
- Gillmor, D. (2006). *We the media*. California. US. O'Reilly Media.
- Jarvis, J. (2009). *Tres reflexiones sobre el periodismo en internet* en Espada A., Hernández B. (ed). *El fin de los periódicos..* Barcelona. España: Duomo Ediciones.
- McCullagh, C. (2002). *Media power*. New York. USA. Palgrave.
- Meyer, P. (2009). *El periódico elite del futuro* en Espada A., Hernández B. (eds). *El fin de los periódicos*. Duomo Ediciones. Barcelona. España.
- Starr, P. (2009). *Adiós a la era de los periódicos (bienvenida una nueva era de corrupción)* en Espada A., Hernández B. (eds). *El fin de los periódicos*. Duomo Ediciones. Barcelona. España.
- Stuart, A. (2006). *Online news..* Berkshire. England: Open University Press
- Stuart, A. (2012). *Citizen Journalism and the Rise of "Mass Self-Communication": Reporting the London Bombings* en Wall, M. (ed). *Citizen Journalism. Valuable, Useless or Dangerous?.* International Debate Education Association. New York. US.
- Turner, G. (2010). *Ordinary people and the media. The demotic turn*. London. England: SAGE publications Ltd.
- Wall, M. (2012). (ed). *Introduction to Citizen Journalism. Valuable, Useless or Dangerous?.* International Debate Education Association. New York. USA.

